

Otras personalidades que asistieron al entierro fueron: el Comisario de Vigilancia (33), Capitán de las fuerzas de Asalto (34), Delegado de Hacienda (35), Capitanes de la Guardia civil (36) y Capitán retirado del mismo cuerpo (37) y otras autoridades que constituían la presidencia oficial y en representación de la familia, el padre y hermanos del finado.

El féretro iba envuelto con la bandera nacional, fue conducido a hombros por compañeros del difunto y guardias de otros cuerpos. De las cintas que pendían del féretro eran portadores oficiales del Ejército, Seguridad, Asalto, Guardia civil y Carabineros, el teniente retirado de la Benemérita, señor Bello, y representantes del Gobierno civil y de la Comisaría de Vigilancia.

La comitiva recorrió las calles de la Libertad, Saturnino López, Damián Flores, hasta la Iglesia Catedral de San Juan, siguiendo después por Martínez Villena y Paseo de la República, al final del cual se despidió el duelo. El entierro fue presenciado por gran cantidad de público. El comercio cerró.

En la corona fúnebre se colocaron hermosas coronas de flores con expresivas dedicatorias del Gobierno de la República, Cuerpos de Asalto y Seguridad, Guardia civil y Cuerpo de Investigación y Vigilancia. Enorme público desfilaron ante la presidencia del duelo, para testimoniar su pésame.

Con el título de *Hechos incalificables*, *El Diario* comenta respecto al entierro que (38):

“La imponente manifestación de duelo tributada por el buen pueblo de Albacete, que no es afortunadamente el de los sensibles sucesos del día 17 (39) como tributo de adhesión a la memoria del último caído de los guardadores del orden, es una demostración palpable de que nuestra ciudad ama la tranquilidad y el orden y está decididamente al lado de los defensores de la ley”.

V. CONCLUSIONES

Este suceso tuvo lugar en un momento en el que la espiral de violencia era norma cotidiana en muchos sitios de España.

(33) Leopoldo Hernández Acosta.

(34) Alfonso Cirujeda.

(35) Manuel Cano Jarque.

(36) Parra y Martínez.

(37) Andrés Navarro.

(38) *El Diario*, viernes 27 marzo 1936.

(39) Unos revoltosos incendiaron en Albacete el antiguo Casino, saquearon el Centro de Estudiantes Católicos, El Club Cinegético, cuyos muebles ardieron en la calle, asaltaron el Centro de Acción Popular y quemaron las parroquias de San Juan y de San José e intentaron incendiar la de la Purísima.

ARRARAS, Joaquín: *Historia de la Segunda República Española*. Madrid. Editorial Nacional, 1970. T IV, p. 124.